COMEDIA FAMOSA.

LA PACIENCIA EN LOS TRABAJOS.

LA NVEVA, DEL DOCTOR FELIPE GODINEZ.

PERSONAS.

Iob.	*Baldar.*	*Dina.*	*Canan.*	*Los hijos de Iob.*
Elifar.	*Efron gracioso.*	*Aſtrea.*	*Demonio.*	*Lauſo.*
Sofar.	*Dos Angeles.*	*Celfa.*		

Salen Iob, Dina, Elifar, Sofar, Baldar y acompañamiento, y muſica.

Elif. Dà Iob a tus tres amigos,
tan igualmente conformes
los braços que a marchar tocan.
Bald. Y a clarines, y tambores
han intimado eſperanças
a nueſtros tres coraçones
de la vitoria. *Sof.* Y los ecos,
que al parche herido reſponden,
el ſon al metal repiten.
Din. Iob, que es mi eſpoſo, y os oye
deſea que eſta amiſtad
ſe conſerue tan inmouil,
que ni el tiempo la cancele,
ni la fortuna la borre.
Elif. Que puede borrar el tiempo,
ſi con buriles de bronce
de nueſtros pechos tenemos
preſentes obligaciones,
tan eſcritas, tan vnidas,
que quando el tiempo las borre,
ſerà impoſsible faltar
la firmeza de los montes?
Sof. Yo lo juro. *Bal.* Y yo prometo,
que aun en los ayres velozes
mi amiſtad en voz publiquen
los viuientes moradores.
Iob. Potentados de Idumea,
que en las vezinas Regiones
de Edon, y Arabia os embidian
Egypcios Emperadores.
Iuſtos ſois, de los tres fio,
aunque el aliento os prouoque,
que a tanta guerra os impelen
legitimos pundonores.
Que aunque el valor es el timbre,
que tanto iluſtra a los nobles;
el temor de Dios es mas,
que eſte es blaſon de blaſones.
Que bien parece vn gran Heroe,
teniendo ſu luz por norte;
quando el gran Dios que le rige
ſujeta afectos, y acciones.
Figurad vn hipogrifo,
que con relinchos ferozes,
ecos de clarin ſonoro,
toda la campaña rompe.
Tan hinchado quando para,
tan ligero quando corre,
que ſin cuerpo fuera viento,
y ſin alma fuera monte:
que rodeando el hozico
por el pecho en aquel orbe,
eſtrechandoſe aun a ſi,
tan grande ſe reconoce,
ô impaciente que a ſi miſmo,
limite a ſi miſmo pone
para caber en ſi miſmo,
en ſi miſmo ſe recoje,
pues en tan bruta arrogancia

la

© Biblioteca Nacional de España

la prouidencia dispone,
que propio orgullo le irrite,
y agena razon le dome.
Temblando a vn bocado duro
que no rendido al açote,
sino obediente al precepto
le mesca, sino le come.
Y Abel gran varon, que a penas,
ô no cabe en si, se corre,
buscando en su propio pecho
lugar donde no se ahogue,
tanto que con ser êl mismo
la capazidad, a donde
dilatandose se estrecha
en efectos exteriores.
Fuera de si mismo sale,
que aunque de si se despoje,
no cabrà en si, sino es
que êl a si mismo se sobre.
Mas deue ser tan humilde
en ardimiento tan noble,
que voz diuina lo enfrene,
sin que la espuela le toque.
Razon de Dios le corrija,
que como està mas informe,
no serà mucho, aunque el freno
resista apetito torpe.
Si el bruto al hombre obedece,
que el hõbre a Dios se acomode,
aziendo del hombre al bruto
menos que de Dios al hombre.
Ved a impulsos repetidos
de los Astros, y Aquilones,
tanto Occeano encrespado,
mandales Dios que no soplen,
y ambos elementos callan,
que si el mar se mueue entonces,
estas olas que parecen
en la campaña lalobre
reliquias de mouimiento,
no son sino vnos temblores
de aquel miedo, ô reuerencia,
con que a su Dios reconoce
Atended a las criaturas,
oireis que aclaman a vozes;
Dios es la causa primera,
todos le siruan, y adoren.
Gran señor soy, Rey me llaman;
mas toda altiuez se postre
al que domina a los Reyes
al que impera los señores.
No ay entre los Orientales
(si es que alguno se me opone
quien mas aplausos escuche,
quien tantas riquezas goze.
Siete mil ouejas tengo,
con que en nebuado Orizonte,
està Dios llouiendo abrigo:
porq̃ ay en prados, y en bosques
desde el monte hasta lo llano,
y desde el llano hasta el monte
lana que coger en copos,
nieue que hilar en bellones.
Mil bien sustentados bueyes,
en quinientos yugos rompen
la tierra, a quien luego fian
mi trigo sus labores,
para que ella agradecida
al beneficio de entonces,
lo que la dieron fiado
con tantas vsuras torne,
que en el Iulio, y el Agosto
fecundamente coronen,
ô ya de espinas las mieses,
ô ya de granos las troxes.
Tres mil Camellos me siruen,
en cuyos ombros disformes,
tengo copiosa familia,
pagados siempre los portes,
sin otros quinientos brutos,
que en varios tiempos recojen
el trigo desde las heras,
la lana desde los montes.
Domesticos aparatos,

con

© Biblioteca Nacional de España

comodidades con orden;
que Potentado las goza
en toda el Asia mejores?
Porque en este Regio Alcaçar,
que coronan quatro torres,
dio el arte a la arquitectura
tan desusados primores,
que al jaspe de las paredes,
la grana que mas adorne,
serán fundas que la guarden,
no purpura que las honren.
Si desde la chimenea
donde el Inuierno las noches
ceno a la lumbre, suspenden
los sentidos exteriores
sus vitales exercicios,
me llama el sueño a colchones
de pluma, y assi dormido
tropiezo en alfombras, donde
està obstentado el Oriente,
ô bien las texa, ô las borde
en los floridos Abriles,
menos alhajas las flores.
Vèd tantas arcas de cedro,
que me tributan los bosques
del Lybano, en competencia
de los Sabeos olores,
en vnas, y llenas todas
trabajado lino esconde,
sobre cambrayes, y olandas,
mil matizadas labores.
En otras Sidon, y Tiro,
artificiosas recogen
seda, y pedreria en togas,
purpura, y oro en capotes.
Pero no me alabeis esto,
que auiendo por los rincones
tantos huerfanos desnudos,
no quiero que nadie abone,
que estên en casa del rico
llenos de ropa los cofres:
aunque dadle a Dios las gracias,
que como hermanos menores,
tienen en mi mayorazgo
sus alimentos los pobres.
Mas entre tantas fortunas,
riquezas, y possessiones,
con que es en todo el Oriente
tan celebrado mi nombre:
ninguno iguala a esta dicha,
gozo esta hermosa consorte,
de quien yo soy muy galan,
aunque en los años mayores,
pues teniendo ella muy pocos
quiera Dios que se me logren.
Me ha dado a luz en diez partos,
tres hembras, siete varones,
y añadido a essotros bienes,
para que todos se colmen,
vna sobrina de Astrea,
cuyos ojos son dos soles.
Este es Iob, alaben todos
al que de tantos fauores
es Fuente, Autor, y Principio,
y en siempre inmortales vozes,
Serafines, y Querubes,
incessablemente entonen
Santo, Santo, Santo, a cuya
armonia en facistoles
de esmeraldas, y zafiros,
Hymnos respondan acordes,
Principados, Potestades,
Tronos, y Dominaciones.
Y pues entre la destreza
de tan sublimes cantores,
son musica del afecto,
de Dios nuestras oraciones.
Cantad con los nueue Coros,
que amor diuino dispone,
que entre los Angeles suenen
tan dulcemente los hombres.
Elif. Iob, amistad tan sagrada,
eterna memoria voten
en laminas inmortales

© Biblioteca Nacional de España

caracteres viuidores;
para que el voto de inficles,
el homenage de nobles,
mayor que los figlos dure
en monumentos de bronce.
Dentro. Viuan Iob, y sus amigos.
Sale Efron gracioso villano.
Efr. Viendo estos Duques, y Condes
me estô con la boca abierta:
mas que tengan tales nombres,
Baldar, Elifar, Sofar,
no ay dezir oste, ni moste,
que assi de verdad se llaman.
Elif No mereci los fauores
de Astrea, esse pesar lleno.
Sof. Caxas, y clarines toquen,
Iob, y sus amigos viuan,
bolued a dezir a vozes.
Elif. Iob, y sus amigos viuan.
Iob Dios os buelua vencedores,
Milicia es sobre la tierra,
toda la vida del hombre,
la misma paz es batalla.
Efr. La verguença me perdonê,
que yo tengo de dezillo:
jo nueslamo, jo parose,
esso mismo hazen sus burras,
siempre que escuchan sus nôbrês.
Iob Qué quieres Efron? *Efr.* A Celfa,
porque me muero de amores,
yo so Adonis, y ella Venus,
no gaste amor mas virotes:
yo la vi cerner denantes,
llegué, y dixela al galope;
que lindo pez para frito,
mirome Celfa, y riose;
deue de querer freirse,
no ay sino venga, y otorguê.
Iob. Llamen a Celfa. *Sale Celfa.*
Celf. No ay burra,
que assi en el verde retoze,
como yo en el casamiento;
escuchê a Efron, y de golpê
me çampê luego en la sala.
Efr. Que segura tan enorme!
señores, esta es la Venus.
Celf. Señores, miren que Adonis.
Efr. Celfa, quien con vos se casa,
por huerça ha de ver visiones?
Celf. Efron, no os parezco linda?
Efr. Buena sos para de noche.
Cel. Sois gêtil? *Ef.* como vn camello.
Cel. So ayrosa? *Efr.* Como vna torre.
Cel. So branca? *Efr.* Como el arina.
Celf. Siempre fui como vnas frores,
mas no heis de verme la cara
toda junta a troche, y moche,
son por menudo. *Efr.* Esso es
lo que mas el nobio come.
Celf. Callà que sos vna bestia.
Efr. Pues si entre essas faiciones
huuiera alguna morzilla,
no valierais vos al dobre.
Celf. En fin sois mio? *Efr.* So vuestrô.
Iob. Celfa. *Celf.* ya estamos côformes
Efron, y yo, su esquinencia
de retoricas se ahorre.
Iob. Cien ouejas de las mias
quiero darte, Efron, en dote,
con diez bueyes, y algun trigo,
mientras no siembras, y coges.
Efr. No me dais vn par de burras?
Iob. No sino seis pares.
Efr. Diome seis pares Celfa?
Celf. Si Efron.
Efr. Seis pares dixo? engañose.
Celf. Digo que dixo seis pares.
Ef. pues no son seis? *Cel.* sois vn çotê
Efr. No venis vos con las burras,
pues los seis pares son doze,
y vos vna que son treze,
veis ai como son nones.
Celf. Burra os parezco? par Dios,
que siempre que se me antoje

mê

© Biblioteca Nacional de España

me pienſo echar con la carga.
Efr. Por eſſo hizo Dios garrotes;
y en cargandoos de leña,
deſpues mas que tireis cozes.
Iob. Ya es hora, preuenid luego
la cena para los pobres,
y auiſad a mi ſobrina.
Vanſe, y quedan ſolos Iob, y Dina.
Din. Tambien darà a Aſtrea el dote,
con pobres, y parientes *apar.*
gaſte Iob con tal deſorden.
Iob. Dina ſe ha pueſto ſerena, *apar.*
en eſto ſolo no es docil,
quierola mas que a mi vida,
y peſame que ſe enoje.
Din. Eſtoy rebentando, cielos,
permitidme que lo llore,
que me dà Dios beneficios;
pero con muchas penſiones,
y es fuerça entre tantas olas
de enfados, y de temores,
que la fê ſe vaya a pique,
ô la eſperança çoçobre.
Iob. Dina, mi bien, dueño hermoſo
de toda mi voluntad,
con menos ceño mirad
a vueſtro amante, y eſpoſo;
encapotado, y quexoſo
en vos el ſemblante honeſto,
quê es de vueſtro amor? q̃ es eſto,
no diga yo dueño mio,
que en vos deue de eſtar frio,
pues tal capote ſe ha pueſto.
Si en caſa os haze peſar,
quizà Aſtrea mi ſobrina,
diez hijos tenemos, Dina,
ellos nos han de heredar:
ſi en amor tan ſingular
ſoſpechas de fê no caben,
no temais que en mi ſe acaben,
las anſias con que os adoro,
pues ſois tan bella, que ignoro
hiperboles quẽ os alaben.
Si digo que en lo dorado
de eſſa madeja del Sol,
ſon las flores arrebol
de vn cielo, jamas nublado;
el Sol es el alabado,
que no vos eſpoſa mia,
ſi digo, que el alegria
del Alua eſtà en vueſtros labios,
os hago a vos los agrauios,
y las liſonjas al dia.
Dirê que ſon los del cielo,
los arcos de vueſtra frente,
pero es ofenſa euidente,
y vueſtro enojo rezelo:
los diamantes que en el velo
de zafir con luzes bellas,
querràn que con las Eſtrellas
compare eſſos ojos bellos,
no harê tal, que ni aun con ellos
ſe pueden comparar ellas.
Miraràn vueſtras mexillas
con emulacion las roſas,
pero no tan ambicioſas,
que lleguen a competillas,
aunque como ay marauillas
entre las flores del prado,
vn clauel dixo: Yo he oſſado
a que ſu boca me vença,
porque mi propia verguença
me pone mas colorado.
La riſa de vueſtros dientes,
no es la luz de la mañana,
que oſtenta entre nieue, y grana
luzeros reſplandecientes,
ni jazmines traſparentes,
gala apazible de Flora,
ni la riſa del Aurora,
quando mas Eſtrella piſa,
porque ſolo es vueſtra riſa
como ella miſma, Señora.
De modo que os conſidero,

© Biblioteca Nacional de España

como à beldad que acredita
la perfeccion infinita,
que es solo ser verdadero:
y assi que tan fino os quiero
en esta vnion de los dos,
mas amo à Dios, porque a Dios,
que tiene mas altos modos,
las hermosuras de todos,
es mas hermoso que vos.

Din. No dudo, dueño, y señor,
la razon con que aueis sido
por amante, y por marido,
dueño fiel de mi honor:
sê que el conjugal amor
fue en vos santo, honesto, ỹ puro,
y que siendo firme muro,
fê de vnion tan soberana,
vos con vuestra barba cana
me le teneis mas seguro.
Sê que igualmente dichosa,
nos diô sucesion la suerte,
y que arde la misma muerte,
de tanto amor mariposa:
sê que en familia copiosa,
por bien pagada, sin quexas,
atras con quinientas rexas,
y que desde el llano al monte
nieua todo esse Orizonte,
vuestros corderos, y ouejas.
Pero es bien que inutilmente
quien tiene diez hijos, venda
para el estraño la hazienda,
que deue guardar prudente?
que dê el rico del Oriente
a pobres tres mil camellos,
cargados de esquilmos bellos,
y que con tanta congoja
los siembre Iob, y los coja,
para que los coman ellos.
Y dar aquel dote a Efron,
no fue prodigalidad,
o perdida vanidad
de vn soberuio coraçon?

Iob. Dina, no tienes razon:
vete por Dios a la mano,
ni soy prodigo, ni vano,
cuerdo mercader si soy,
pues en todo lo que doy,
a ciento por vno gano.
No tengas animo vil,
ni formes injustas quexas,
pues te bastan cien ouejas,
y te dà Dios siete mil:
pues aunque auara, y sutil
te pongas con Dios a cuentas,
si son ciento te sustentas,
y a ti siete mil te dàn,
para los pobres seràn
las seis mil y nouecientas.

Din. Pues dadles todo el ganado,
si cien ouejas me bastan.

Iob. Ya por mi mano lo gastan,
Dios me dio a mi esse cuidado.

Din. Quê no os dê si quiera enfado
el pobre por importuno?

Iob. Yo no he de dexarle ayuno,
que es mi hermano, y le alimento.

Din. Vos hareis de vno ciento?

Iob. Dios darà ciento por vno. *vãse.*

Salen Astrea, Efron, y Celfa.

Astr. Efron, Canan, Licia, Celfa.

Celf. Ya vendràn, que no son sordas,
ni aun yo diera aquessos gritos,
y me llaman la gritona.

Efr. Astrea, Iob vuestro tio
nos manda a todos, y a todas,
que aqui pongamos la mesa,
para que los pobres coman:
veis aqui con quien me caso.

Celf. No soy yo la mijor moça,
que ay en Hus? que con perdon
assi esta tierra se nombra.

Efr. Y Husitas sus moradores.

Astr. Quando ha de ser vuestra boda?

Celf.

© Biblioteca Nacional de España

Celf. Oy sin falta. *Efr.* Oy salió avintas
enharinada la nobia.
Astr. Si tu eres cuerdo, ella quiso
darte a entender dessa forma,
que assi en su casa se afeytan
las mugeres hazendosas.
Efr. Yo pondrê queriendo Dios,
a Celfa en vna atahona,
porque estè siempre afeytada:
esta tarde nos desposan,
y esta noche dormiremos
en vna cassilla corta,
que tengo ya preuenida:
tambien vos sereis espossa
de Criseo vuestro primo,
que os galantea, y retoza:
y êl està allà en el combite,
que ya sabes con que pompa
suelen todos diez hermanos,
haziendo fiestas famosas
combidarse vnos a otros,
por este me dio vna joya.
Dale vn papel.
Y yo como son las cargas
del matrimonio forçosas,
os le doy quando me caso,
que a lo marido de aora,
lo alcahuete de despues,
no es mala ayuda de costa.
Ast. Solo vn rêglon viene escrito:
Astrea haz interessora
a mi madre, y serê tuyo;
esto es bien que le proponga
a Dina ya con cautela. *Sale Dina.*
Din. Quê hazeis aqui tan ociosas?
Astr. Poner la mesa queremos.
Din. Alguna escondida gloria
halla Iob en la pobreza,
pues tanto a los pobres honra!
Astrea, como lo passas?
Astr. Dina ilustre, y generosa;
a las honradas donzellas,
las que sois grandes señoras,
parece que de justicia
deueis la misericordia:
Gran ventura se me ofrece;
si de la hazienda que os sobra
me dà vn gran dote mi tio,
que esta si serà limosna.
Din. Astrea si por ti misma
a esse amante no aficionas,
no te cases, si te quiere,
contento con tal persona,
no reparará en la hazienda,
que aun el interès soborna
a la razon, y ella misma,
ô se ciega, ô se apassiona;
supuesto que es el cariño
a la hazienda, y no a ti sola,
te despreciaràs tu misma
en tu misma vanagloria.
Que la muger a quien quierê
por el dote que la adorna,
es como la que se afeyta,
y de querida blasona,
sin mirar que es de otra dama
tercera contra si propia.
Porque si puede qualquiera
tener zelos embidiosa
de que otra quiera su amante,
ella afeytada es tan otra,
que de si misma ella misma
pudiera quedar zelosa.
Astr. Pues ya hablarè confiada:
honestamente me adora
Criseo tu hijo, y yo
le pago tan amorosa,
que aunq̃ Elisar, que en Edon
tan soberuio estado goza,
me le ofreciô en su ausencia,
puede dar en mi memoria,
vozes del entendimiento
a voluntad que no es sorda.
Por Criseo no le quise,

© Biblioteca Nacional de España

hazme Dina tan dichosa,
que passe vn si las distancias,
que ay desde el alma a la boca.
Din. Mudarè de parecer,
si lo que dì a la lisonja
neguê a la razon de estado;
tu no puedes ser esposa
de Criseo, que es tu primo,
y espera en mayor vitoria
igualar alguna frente,
que sacro laurel corona.
Mas ya que tan justas causas
este casamiento estoruan,
preuengo el riesgo a la culpa,
la ocasion es peligrosa.
Tu hermano es prudente, y sabio
conêl allà te acomoda,
que no quiero que en mi casa
te suceda vna deshonra.
Astr. Yo me irê si Iob lo manda.
Din. No quiero que Iob te oiga,
y se enoje, vete luego,
que Criseo te enamora,
y de las puertas adentro
estando los dos a solas
corren los dos gran peligro.
Astr. Dina? *Din.* Astrea, ni vna horã
has de estar en mi casa.
Astr. Ruego a Dios que no conozcas
con pesar tuyo este daño.
Din. Yo he resuelto lo que importa.
Que quando a yugo inocente,
noble cerviz no se doma,
si oprimida le sacuda,
determinado le arroja.
Yo dirè a Iob, y a esta gente,
porque escusemos la nota,
que vàs a ver a tu hermano:
Astrea es tan virtuosa,
que como a padre obedece
a su hermano, y se và aora
a estar conêl vnos dias.
Astr. Pretensiones de amor locas,
si preñadas se conciben,
dichas sin tiempo se abortan,
perdi a Elifar, y a Criseo,
tarde el desengaño llora.
Sale Canã, y otro con ropa de mesa, y Iob
Can. Aqui traigo ropa limpia,
con que la mesa se ponga.
Iob. Canan, pongamosla todos,
limpia, aliñada, y curiosa,
antes que mis pobres vengan.
Dina ayudame, desdobla
desta parte los manteles.
Din. Dueño mio, aunque me enojas,
tu gusto es ley en mi honor.
Iob. Que blancas, y que olorosas
estàn estas seruilletas.
Celf. Quando yo labo la ropa,
son el trebol, y tomillo
mis naturales aromas.
Iob. Valgame Dios!
Din. Quê te ha dado?
Iob. Pareciome que veìa aorã
vn bulto tan distante
de Tartaria a Babilonia.
Din. Adonde esposo querido?
Iob. O en otro ser se transforma,
ó exalacion de si mismo
se ha desvanecido en sombra.
Din. No es mejor que en essa duda
veamos si ay quien se esconda
dentro de casa? *Iob.* Bien dizes,
venid veamosla toda,
que despues acabaremos
de poner la mesa, roncas,
tristes, destempladas caxas
parece que a guerra tocan:
mas sea, ô no, dissimulo,
no digan que se me antoja.
Vanse, y sale el Demonio.
Dem. yoq̃ a Dios presumi ser semejãte,
yo q̃ al gran monte ose del Testamẽto,

© Biblioteca Nacional de España

y sobre el Aquilon q̃ uise arrogante
igual al suyo, colocar mi asiento;
Dragon rõpi los globos de diamante,
y de Astros arranquê en el firmamento
la tercera parte a Dios de vna vez sola,
que açotê el cielo, y sacudi la cola.
Huelle Miguel rubies, y zafiros;
Quien como Dios?
pronunciô apenas, quando
sierpe de fuego en tortuosos giros
baxê el mayor Querub culebreando:
q̃ quando mas no puedan los suspiros,
que emulo siempre a Dios irê exalãdo,
empeñarê el espejo, cuya luna
mãchô el primer vapor de mi fortuna.
Viuas tinieblas, pues el q̃ luz muere,
y el logro impida de la eterna idea,
Dios me lo rebelô, Dios mismo quiere
ser hombre Dios, y que Luzbel lo vea:
pues al hõbre harê yo quãdo en êl fuere
que quiera q̃ Dios mismo Dios no sea,
digalo tanto infiel, en cuyo abismo
se engaña el mismo idolatra a si mismo.
El corta el arbol que adorar procura,
él pide el tronco informe, y haze luego
idolos de los leños la escultura,
y Dioses de los idolos el ruego: [ra
no dà a estos bultos ser cõ propia hechu
el hombre mismo? si, pero tan ciego,
ô en tanto olvido de si mismo yaze,
que llama su hazedor a quien êl haze?
Y luego de tantas culpas tan pesado
a todo el Orbe, la cerviz le oprime,
que de su mismo peso derribado
con la opresion de la gran carga gime.
Solo ay vn Iob, que el cuello lenãtado
de tanta infame esclavitud redime;
pero q̃ importa vn Iob, quãdo le sorbe
la idolatria lo demas del Orbe?
Amenazome Dios, fatal ruina,
quando vna Virgen pura dè al pesebre
al que Madre de Dios la predestina,
porq̃ este triunfo la hũmildad celebre;
pero aun no nace esta muger Diuina,
que la cabeça con el pie me quiebre,
que por Iob, aunq̃ tãto a Dios agrada,
mas dolorida està, mas no quebrada.
Pues aguarda el furor? esta es la mesa
que ponen a los pobres cada dia,
si en ellos come Dios, a mi me pesa,
que se regale Dios a costa mia:
principio quiero dar a tanta empresa,
mas q̃ podrà mi embidia, y mi porfia,
si temo a Dios, y a Iob,
al arma infierno,
contra vn hombre mortal,
y vn Dios eterno.

Salen Iob, Dina, y todos.

Din. Toda la casa hemos visto,
y a nadie auemos hallado.
Efr. Iob, el bulto fue soñado.
Iob. El susto apenas resisto:
Ay alguien aqui? *Din.* No veo
a nadie yo. *Iob.* Bien està,
mi imaginacion serà.
Dem. Algun oculto deseo
tiene Dios, que me ha traido
por fuerça aqui, y no permite
que yo aquella mesa quite.
Iob. Ya de esperar compelido
mis combidados no vienen:
que tienen que comer oy?
Efr. Vn como a Dina le doy,
oy pocos manjares tienen,
panos, gallinas, capones,
pollos, palomas, perdizes,
patos, ganssos, codornizes,
liebres, conejos, pichones,
berengenas, çanahorias,
rabanos, repollos, hongos,
callos de vaca, mondegos,
assaduras, pepitorias,
panales, arroz, perada,
almibares, dacitrones,

© Biblioteca Nacional de España

calabaçate, turrones,
letuario, mermelada,
peladillas, canelones,
alcorças, anis, gragea,
guindas, pesigos, jalea,
maçapanes, mostachones,
vino, aloxa, limonada,
verdea, aloque, luquete,
moscatel, tinto, clarete,
hipocras, y carraspada.
Y entre tanta bendicion,
yendo a comer, y beber,
despierto, y echo de ver,
que los sueños, sueños son.

Iob. Por la gracia, y no te pago,
te doy cien ouejas mas.

Din. Lo que a los pobres no dàs,
dàs por los pobres? *Iob.* Si hago,
mas oyeme aora a mi,
y querràs al pobre bien.

Dem. Porque oy le oiga tambien
me tiene Dios preso aqui.

Iob. Dexo discurso tan largo
de beneficios, y digo,
que puesto a cuentas conmigo,
me haze Dios solo este cargo.
Por mi viues lo que viues,
yo te doy siempre, y te di
esta vida, que de mi
continuamente recibes.
No es fuerça entonces, pues oy
si nada en retorno he dado,
de la vida que me ha dado,
que deudor a Dios le soy?
Pues Dina, a afirmar me atreuo,
que hallè vn ardid singular,
con que puedo a Dios pagar
la vida que a Dios le deuo.
No es cosa inefable, y cierta,
que el que a los pobres ayuda
ayuda Dios? es sin duda:
no viene Dios a la puerta
en el pobre? si Dios viene,
no siente necesidad?
no ay duda en esta verdad:
no tiene hambre en èl? si tiene,
y de mi puerta ha se ido
hambriento el pobre? no: luego
si con Dios a cuentas llego,
no podrè quedar corrido,
pues podrè dezirle a Dios,
La vida me disteis si,
mas yo tambien os la di,
què si en el pobre estais vos,
y esse pobre ha menester
para viuir la comida,
yo os di tambien a vos vida,
pues di al pobre de comer.

Dem. Tanto con los pobres gana,
aqui, aqui de mi pesar,
viuo yo que he de arroxar
la mesa por la ventana,
aunque estoruarmelo intente
el mismo cielo.

Din. Què es esto?

Buela la mesa puesta como està por tramoya.

Dem. En vano esta vez la has puesto,

Iob. Mas fue que sombra aparente
aquella imaginacion,
la mesa nos han quitado,
y los pobres han llegado.

Esp. Que puntuales que son
en venir a medio dia.

Iob. Por ellos solo me pesa,
mas no les faltarà mesa,
que oy comeràn en la mia. *vanse.*

Dem. Por fuerça ha dever mi embidia
lo que mi soberuia errò,
sobre diluuios de luz,
donde es cada rayo vn Sol.
Dios con sus Angeles todos
nuestra su eterno esplendor,

pero

© Biblioteca Nacional de España

pero si los pobres vienen,
que mucho que venga Dios!
Voz. De donde vienes Luzbel?
Dem. Ya respondo a vuestra voz
Magestad eterna, vengo
mas altiuo en mi ambicion.
Anduue toda la tierra,
di vna buelta al rededor
a todo el Orbe, y debaxo
de mi mano, y possesion
yaze todo a mi aluedrio.
Voz. No viste a mi siruo Iob,
que es justo, recto, y sencillo,
y temeroso de Dios,
con quien no tiene en la tierra
ninguna comparacion?
Dem. Eterna sabiduria,
què es esto? tan grande amor
teneis a vn hombre? a vn gusano,
que de la tierra saliò?
No os aclaman nueuos coros
el gran Dios de Sabaot,
que es el Dios de los Exercitos,
pues como en oposicion
de tantos subditos mios
(de que me he gloriado yo)
me quereis dar la batalla
con solo vn justo Señor,
que para vencer al hombre,
pelean el hombre, y Dios?
Pero ya, que con Iob solo
pensais salir vencedor,
como no veis las ventajas
con que peleais los dos?
Iob fauorecido os sirue,
si le estais colmando vos
de tantos bienes su casa,
si llenais de bendicion
su gran familia, que mucho
que èl agradezca el fauor?
que yo con ser yo, si hizierais
conmigo otro tanto, estoy
por dezir (a pesar mio)
que no fuera ingrato yo.
Quitadle oy hijos, y hazienda,
llegue la tribulacion,
y vereis en su mudança
lo que và de ayer a oy.
Voz. Tu por interès no mas
piensas que me sirue Iob;
vè luego, y prueuale en hijos,
y hazienda, con condicion,
que a su persona no toques;
licencia Luzbel te doy,
que a hazienda, y hijos te atreuas,
pero a su persona no.
Dem. Vos vereis quan impaciente
se reuela contra vos.
Voz. Haz primero la experiencia.
Dem. Por todo el infierno voy,
Iob yo harè que desesperes,
que esperando triunfar yo,
viuo ya con la esperança
de tu desesperacion.

IORNADA SEGVNDA.

Salen Iob, Efron, y Celsa.

Efr. Aqui està Iob, que en su vida
ha hecho cosa mal hecha,
sino el auernos casado.
Celf. Aqui està Iob, que desea
saber a lo que venimos,
y he de hablar porque lo sepa.
Efr. Yo hablarè. *Celf.* No sino yo.
Efr. Esso si tiessa que tiessa.
Iob. Como os và en vuestra casita?
ya Efron es hombre que empieça
a tener caudal a parte.
Efr. Ya me entregaron por cuenta
cien ouejas, doze burras,
y diez bueyes alli cerca,
pero apartado està todo.
Iob. La nobia està muy contenta?
Efr. Serèmos muy bien casados,

© Biblioteca Nacional de España

no hemos tenido yo, y Celfa
desde ayer, que estamos juntos
mas de ocho, ô nueue pendencias.
Iob. Por quê reñis? *Cel.* Porque dize,
Efr Porque digo. *Celf.* Porq̃ piensa.
Efr. Porq̃ pienso. *Celf.* Efron es loco.
Efr. Pues Celfa, fino lo fuera,
casaramc yo con vos?
Celf. Yo soy en casa la hembra,
y vos el macho, marido.
Efr. El rufian dize, que huela
la casa a hombre, ô a hambre;
pues no me mudes la letra,
que sô cabeça de casa.
Celf. Corona es la muger buena
del marido, y la corona
està en somo la cabeça:
luego vos estais debaxo?
Efr. La buena muger semeja
a la cepa, que es de todas
las plantas la mas pequeña,
y la mas braua; y si acaso
se tuerce la dicha cepa,
dizque arrimandola vn palo,
la hazen andar a derechas.
Celf. Dexame que a Iô le diga
este mensaje de Astrea.
Efr. Yo lo diré. *Celf.* No hareis tal.
Iob. Ella querrà que la buelua
a casa, y Dina no gusta.
Efr. Yo vô a seruir a la mesa,
a los diez hijos de Iô,
y os encargo la conciencia,
dexadme habrar, que haré falta.
Celf. Yo tengo boca. *Efr.* Yo luenga.
Celf. Yo soy sabia. *Efr.* Yo Letrado.
Celf. Yo he de salir con mi tema.
Efr. Yo me he de estar en mis treze.
Celf. Yo he de dezir tixeretas.
Efr. Vos no hcis de habrar palabra.
Celf Ni vos tampoco. *Efr.* Pues ea,
boluamonos sin dezirlo,
boluamos en hora buena. *Vanse.*
Iob. No riñais, mi esposa viene,
que hermosura tan honesta!

Sale Dina, y los hijos de Iob.

Din. Por ser hijos de tal padre,
sois a mis ojos estrellas,
con que es vn cielo esta casa,
mas el que es el Sol que peyna
aquellos rayos de plata,
para mi es luz tan entera,
que aunque sois astros hermosos,
no luzis en su presencia.
Iob. Vos seais muy bien venida,
nunca os he visto mas bella,
no ay gala como los hijos,
mucho a su madre hermosean.
Agora me parecisteis
vid abundante, que puesta
a los lados de la casa
la corona, y la rodea
con sombra a vn tiẽpo, y con fruto,
porque igualmente se ostenta
con verdes razimos fertil,
y con verdes hojas fresca.
Din. Y vos sois como el olmo,
que aunque està anciano, conserua
verdor hermoso en las hojas,
y dando fruto que alegra,
y alumbra toda la casa,
para mi es flor tan entera,
que ni el seco Otoño os haja,
ni el cano Inuierno os arca.
Vuestro hijo el mayorazgo
oy en su casa festeja
a sus hermanos, y vienen
aqui por vuestra licencia
los que no han ido hasta aorá,
que los demas los esperan.
Hij. Vuestra bendicion pedimos,
que no iremos bien sin ella.
Hij. Vos sois quien el ser nos disteis,

Iob.

© Biblioteca Nacional de España

Iob. Ay dulces amadas prendas,
aunque es assi, que no ay hijo,
que a su padre el ser no deua,
a Dios primero que a mi,
reconoced esta deuda:
cõsta el hõbre, de alma, y cuerpo,
como de forma, y materia:
Si el padre dà vida al hijo,
el hijo como hombre aduierta,
que su padre no le ha dado
mas que el cuerpo, y aun en esta
porcion tiene Dios lo mas,
porque es la causa primera:
Y assi esse cuerpo engendrado
tiene mayor dependencia
de Dios, que del padre mismo,
que como en Adan se muestra,
a quien formô por si sola
la diuina prouidencia.
Ser puede vn hombre sin padre,
sin Dios no ay hombre que sea:
mas Dios, que es quien os criò
a vuestro padre encomienda,
que os crie bien, que esto importa,
mas que adquiriros riquezas.
O quanto vn padre trabaja,
que ama al hijo con terneza,
para acomodarle el cuerpo,
dexando sin prouidencia
el alma; pero los padres,
quando los hijos engendran,
no tienen parte en las almas,
por esso no cuidan dellas.
Quê padre, siendo posible,
a su hijo no le diera
lo mejor, que es a si mismo?
el mismo se reconuenga;
que si el bien viuir consiste
en la virtud, no en la hazienda,
el padre que dando al hijo
el viuir, tambien le alienta
a viuir bien, darle bueno,
esso que se dà desea.
Si haze contrario el padre,
tendrà el hijo justa quexa,
que ya que le dio la vida,
no quiso darsela buena.
Llegad, abraçadme todos,
ay hijos, almas enteras
de vn coraçon tan partido,
que tiene esta breue ausencia,
que la miro como larga,
y la siento como eterna:
abraçad a vuestra madre.
Din. Hija, vuestra prima Astrea
està en casa de su hermano,
embiadle de la mesa
vn par de platos. *Hija.* No quiso
ser combidada? *Din.* Es discreta,
y vos vais oy muy hermosa.
Hija. Ninguna es igual belleza
a la de mi madre. *Iob.* Dina,
vuestra hija os lisonjea,
echadla la bendicion,
que segun tengo la pena,
parece que la despido
para no boluer a verla:
bolued vos dadme otro abraço,
no me traereis de la fiesta
algun regalo? *Hija.* Si padre,
Iob. Si padre, por vida vuestra,
que os he de hazer vna gala:
id hijos en hora buena,
y abrigaos bien que haze frio. *vase*
Din. Vna subita tristeza
me ha turbado todo el pecho.
Iob. Por si tocaren a guerra,
bien es estar preuenido,
armemonos de paciencia.

Sale Lauso.

Lauso. Iob, malas nueuas te traigo,
arando estauan la tierra
quinientas yuntas de bueyes,
paciendo estauan la yerua

© Biblioteca Nacional de España

quinientas asnas, llegaron
los Sabeos con violencia,
y llenanse ambas manadas,
despues que a cuchillo dexan
muertos todos tus gañanes,
y yo que me librè apenas,
pienso que solo estoy viuo,
por poder darte la nueua.
Iob. En fin, os librasteis vos
de vna inuasion tan sangrienta?
mucho siento la desgracia,
pero os afirmo de veras,
que de vuestro bien me alegro,
mas que de mi mal me pesa:
viuais mil años. *Vase.*
Din. Què hazes?
assi vengas tus afrentas?
toca al arma, ô yo en persona
acudirè a la defensa,
que Abrahan mi visabuelo
por otra ocasion como esta,
que sucedió a Lot su hermano,
saliô, y les quitô la empresa
a quatro Reyes. *Iob.* Pues vamos,
que licita es la defensa.
Al arma vassallos mios;
pero donde voy, que llegan
tan presurosos los males,
que vnos a otros se encuentran?
Sale otro. Iob, si pudiera escusarlo,
sabe Dios que no viniera
con nueua tan desdichada:
tanta copia de centellas,
tanto diluuio de rayos
cayô sobre sus ouejas,
que subitamente todas,
y los pastores con ellas,
se resoluieron en humo:
no fue incendio de la tierra,
del cielo este mal te viene.
Iob. Del cielo viene? pues venga,
que mal que venga del cielo,
no es posible que lo sea:
Las cien ouejas de Efron
que pacian alli cerca
perecieron con essotras?
Otro. Solo se libraron essas.
Din. Que mucho si oueran mias!
Iob. Pesame Dina, que aprendas
a saber dar, quando temo
que ya no tienes hazienda:
Sino huuiera dado yo
a Efron essas cien ouejas,
tambien se huuieran perdido:
Y aora aunque son agenas,
confiessa que por lo menos
de auerlas dado me queda,
ô la accion, o la esperança,
de que èl me las agradezca;
luego algo quedô de darlas,
que no os quedô de tenerlas.
Din. Otro mensajero es este.
Iob. Aqui obra mano secreta.
Sale otro. No sè Iob como lo diga;
en tres esquadras soberuias,
diuididos los Caldeos,
despues que dexaron muerta
toda tu familia, todos
tres mil camellos te llenan.
Din. Cielos, ay mas desdichas!
si mas ay, toda la esfera *arde la casa*
del fuego arde dentro de casa.
Iob. Ya la region mas suprema
fulmina el incendio mismo,
brasas que impelidas buelan
a examinarse de rayos,
sino a jurar de cometas.
Din. Ya no es posible apagarlo;
Iob. No salgas por essa puerta:
por acà, por acà Dina.
Din. Esta es fortuna deshecha.
Entran por vna puerta, y salen por otra.
Iob. Ya hemos salido a la calle,
y como estamos en ella

sin

© Biblioteca Nacional de España

sin abrigo, el mismo cierço
que auiua el fuego me yela.
Din. Iob, ya no tenemos casa.
Iob. En verdad pues que se quema,
que no ha de perderse todo,
quiero calẽtarme a ella. *Calientase*
Din. Q̃ hazes Iob? adonde vas
con simplicidad tan necia?
Iob. A aprouecharme del fuego,
llega a calentarte, llega
pues sentimos lo que daña,
gozemos lo que aprouecha.
Din. Vẽ adonde estàn tus hijos.
Iob. Vamos, porque el caso sepan,
que como me viuan ellos,
y seais vos mi compañera,
ningun mal me lo parece.

Sale Efron.

Esr. Sino estrañais la eloquencia
en vn villano tan tosco,
que en tan infausta tragedia,
quizà me ha prestado vozes
alguna oculta violencia.
Por creceros el dolor,
venid siguiendo mis huellas,
y oireis la mayor desdicha,
mientras vais llegando a verla.
Entre musica, aplauso, y regozijos
a comer se sentaron vuestros hijos,
siẽdo en la mesa, q̃ enramauan ellos,
diez ramilletes bellos,
ò en diez almas vnidas,
vn ramillete todo de diez vidas,
cuyas flores hermosas
eran siete claueles, y tres rosas.
Otro quizà ostẽtara su eloquencia,
pintãdo aqui la Real magnificẽcia,
de lo precioso a vn tiẽpo saçonado,
que juntaron el arte, y el cuidado
en el gran aparato del combite,
pero el caso pinturas no permite,
y yo antes quiero parecer prudẽte,
que acreditarme aõra de eloquente,
Todo era peregrino, en todo auia
no sẽ que celestial soberania,
que aun la casa teniendo ocultamente
raizes en la tierra, por decente
a vuestro primogenito heredero,
era edificio acà tan forastero,
q̃ entre luzientes preuẽciones de astro
tan fixo asi guraua su alabastro,
que con dos torres bellas,
vezindad quiso
en poblacion de Estrellas.
El cielo pues sereno, el ayre puro,
al Sol texieron vn nublado obscuro,
tan subidos vapores,
que anegaron en sombra los colores,
sin q̃ en noche tan ciega el negro velo
substituto de luz dexasse al suelo.
Y la furia enemiga del Austrio,
y Aquilon, que hizieron liga
con el Euro, y el Noto,
conjurados a vn mismo terremoto.
Declarado vracan con quatro vientos,
batiò por los cimientos,
estremeciò por todos quatro lados
la gran arquitectura, y destrabados
los perfidos, los jaspes, y madera,
que dió Cetin la fabrica primera,
la que a parte los astros, que emulaua,
fixa seguridad solicitaua,
y a precipicio errante,
bien que aun assi
con humos de arrogante,
parece exalacion que en poluo sube,
naciendo niebla a presumir de nube.
Cayò pues la gran casa de repente,
y solo yo, que la desdicha os cuente,
soy excepcion en tan comun trabajo,
de tantas vidas que cogiò debaxo.
Mas para que os refiero estos enojos,
quando se pueden informar los ojos?
clame por si la misma desventura,

me

© Biblioteca Nacional de España

mejor que en la verdad, en la pintura.
Mirareis derribado el edificio,
y dentro de su mismo precipicio
vuestros diez hijos, q̃ de tantos modos
cadaueres infaustos yazen todos?

Vease vn edificio caido, y los hijos muertos en èl.

Poco Iob los quisiste,
pues oyendo espectaculo tan triste,
fee tienes tan robusta,
aora si, que en impaciencia injusta
llegara a buena hora la desesperacion,
aora, aora, si vengatiua rabia,
no puedes deshazer a quien te agrauia,
mordiendote con furias impacientes
tus propias manos con tus propios dien-
en ti mismo procura [tes
despedaçarle a Dios su propia hechura.
Quexate a vozes, quexate del cielo,
que yo, si es que soy yo, porque rezelo
que tambien me persiga,
huyẽdo voi de Dios, q̃ assi castiga. *vase*

Din. Hable el dolor cõ el silẽcio mismo
que ha retirado al mas confuso abismo
del coraçon la quexa;
pues el sentir, y no la voz me dexa,
deue de ser, que en pena tan crecida,
solo me falta por perder la vida,
y por perderla con su propio acento
ha cessado àzia el alma el sentimiento.

Iob. Señor, vuestra es la sentencia,
y aunque la he de obedecer,
aora he ya menester,
mas que nunca mi paciencia.

Din. Quê dizes desta inclemencia?

Iob. Yo en todo en nada condeno,
que si el que de bondad lleno
su amor a si mismo iguala,
no puede hazer cosa mala,
esto deue de ser bueno.
Ay hijos del alma mia,
aunque a Dios serui fiel,
quizà entre vosotros, y èl
el afecto repartia.
Quien bramando noche, y dia
con la vida del pesar,
la fuerça os pudiera dar,
como a los recien nacidos
Cachorros suele a bramidos
el Leon resucitar:
gran Dios, si mi imperfeccion
entero no os le auia dado,
ya en diez pedaços quebrado,
como os darê el coraçon?
De tierra mis hijos son,
y aora a la tierra vàn;
dad vn soplo, y viuirán,
que ya sê que desse modo
disteis vida al mismo lodo,
que amasasteis en Adan.

Din. Pues si Dios alienta, y mira
con el alma el barro, quando
la vida al hombre està dando,
parece que Dios respira;
deste rigor, desta ira,
que puedes Iob inferir?

Iob. Facil, Dina, es de dezir;
respira Dios quando està
dando vida, y no la dà,
no deue de conuenir.

Din. Mira que pompa preuengo
a tus diez hijos, la tierra
que los matõ oy los entierra.

Iob. Supuesto que ya no tengo,
ni aun para enterrarlos, vengo
en esso a tener ventura,
que Dios que honrarlos procura,
y aun difuntos los estima,
les echô la casa encima,
para darles sepultura.

Toma el hijo menor en las manos.

Venid acà vos mi amor,
dadme (aunq̃ muerto) otro abraço
del alma el hijo menor,

agra-

© Biblioteca Nacional de España

agradecido à vn fauor.
Vna gala os prometi,
y estoy ya tan pobre aquí,
que oxalà cumplir pudiera
con la mortaja siquiera,
esta palabra que os di.
Ioseph fue el hijo querido
de vuestro abuelo Iacob,
vos de vuestro padre Iob,
no menos que él lo aueis sido;
Iacob viô solo el vestido:
la sangre, y fue gran rigor,
yo en vos mismo sin calor
la purpura elada ya,
juzguen todos lo que và
de vn dolor a otro dolor;
Mas si a pesar de la suerte
viuo yo con vuestra vida,
como si es vuestra la herida,
no es mia tambien la muerte?
como si el mal es tan fuerte,
la vida no me quitô?
en vos muero, y en mi no,
ô estoy demas en la tierra,
ô algun gran misterio encierra,
morir vos, y viuir yo.
Siente el dolor excesiuo
de verse a si mismo el muerto?
no, que si la viera, es cierto
que estuuiera tambien viuo:
Luego a mi, que muerto, y viuo,
porque en vos, y en mi sois dos,
sin duda me ha dado Dios
este dolor mas, y assi
deuo de estar viuo en mi
para verme muerto en vos.

Din. Iob los sentimientos vanos
que importan vanos, y echemos
tierra en los cuerpos, cabemos
su entierro con nuestras manos.

Iob Vos cô vuestros nueue hermanos
os podeis boluer, luz mia,
que aunque al postrimero dia
nos ha a todos de juntar,
no os quiero aora apartar
de tan buena compañia.

Bueluele à poner con los demas.

Din. Donde iremos desde aqui,
que la fortuna no tiene
que quitarnos, aunque viene
tan armada contra ti?

Iob. Dina, desnudo naci
para entrar a esta pelea,
y aunque desnudo me vea,
ni he perdido, ni he ganado,
Dios lo diô, Dios lo ha quitado,
bendito su nombre sea. *Vanse.*

Salen Celsa, y Efron.

Efr. Celsa, dexemos a Iob,
y dezid de donde, ó como
venis a casa tan tarde?

Celf. Efron, ya oslo he dicho todo;
Fuime a comer con Astrea,
que es vezina, pues el tonto
de mi marido se hue
despolado de tan poco,
sin dexar virtud en casa.

Efr. Quedando vos es forçoso
que no quedasse virtud;
quê dize Astrea? *Celf.* Estàn locos,
ella, y su hermano. *Efr.* Estaràn
por los casos prodigiosos de su tio

Celf. De essa causa,
y de otra nace su assombro.
Astrea medio dormida,
dizque vido por el ojo
vn jayan desaforado,
y que le dixo imperioso:
Muger, mira que te auiso,
que no dés a Iob socorro,
porque es el hombre mas malo,
y a quien Dios tiene mas odio,
el mismo Dios te lo dize:
y dizque del mismo modo,

fin

© Biblioteca Nacional de España

sin quitar, ni poner nada,
soñô su hermano lo propio.
Efr. Y vos que soñasteis? *Celf.* Nada.
Ef. Pues sois vos menos que essotros,
por quê no soñasteis algo?
yo harê si este palo tomo,
que a mi me soñeis: mas ea
abraçadme, y no aya enojos.
Celf. Iusticia de Dios, *justicia*,
ay quê quiso darme el nobio,
ay que tomaua este palo.
Quitale el palo, y saca otro.
Efr. Ay que os puedo dar con otro.
Celf. Ay que dizque puede darme,
y gritê yo de esso solo
la primera vez. *Efr.* Andais,
porque no os oigan los sordos;
y assi gritareis de veras.
Celf. Ay que le tienta el demonio,
sois vn pecador marido.
Efr. Si muger, ya lo conozco,
y es bien hazer penitencia.
Celf. De quê modo? *Efr.* Deste modo;
yo os he de açotar muger.
Celf. El seso heis perdido esposo.
Efr. No muy perdido. *Celf.* Quiê haze
penitencia tan deuoto,
açota su misma carne,
no la agena. *Efr.* Esso es notorio;
pero no son los casados
por virtud del matrimonio
vna misma carne? *Celf.* Si.
Efr. Luego si vna carne somos,
muger penitencia hago,
pues mi misma carne açoto.
Celf. Marido, misericordia,
yo me arrepiento, y propongo
no gritar mas en mi vida.
Efr. Para vna vez son graciosos
los gritos, no para mas.
Celf. Abrandeos esto que lloro.
Efr. Ya yo me abrando, el garrotê
es el duro, yo os perdono,
y el no quiere, entrad en casa,
que luego os darê otro poco,
y encended luego candil,
en tanto que yo me como
este par de panezillos,
que escapê del terremoto.
Celf. Ay Efron, no son aquellos
Iob, y Dina? *Ef.* Pues yo escondô
los panezillos. *Celf.* Muy pobres
estàn, pero no muy rotos,
ni desnudos. *Efr.* Esperemos
a ver que busca este monstruo
de fortuna. *Celf.* O vi el jayan,
que soñô Astrea, ô fue antojo.
Efr. Si es enemigo de Dios,
serà enemigo de todos.
Sale Dina, y Iob.
Din. Ya se anega la razon
en tanto golfo de males,
ingratos, y desleales,
todos los Husitas son.
Pues has llegado a pedir
posada a todos, y abrigo,
ningun deudo, ni amigo
te ha querido recibir.
Todos estàn conjurados contra ti.
Iob. Pues en verdad,
que ay pocos en la Ciudad
a quien no tenga obligados.
Aqui viue Efron, y aqui
passar la noche podremos,
no hagas por Dios mas estremos.
Din. No sê que piense de ti.
A que idolatra enemigo
de Dios, tanto mal le viene?
sin duda el demonio tiene
lucha inuencible contigo.
Iob. Tenga, que no ha de poder
derribarme. *Din.* Por quê no?
Iob. Porque ya Dios me quitô
muchos riesgos de caer.

Cido

© Biblioteca Nacional de España

Oîdo aurâs de que modo
se solian desnudar
los diestros para luchar.
Din. Sê que desnudos del todo
en la Palestra luchauan,
porque no tenian vestidos
de donde asirse, y asidos
mas vezes se derribauan.
Iob. Luego en la lucha empeñado
con Luzbel no tema menos
el que de bienes terrenos
lo espera muy adornado.
Si dellos Dios no le priua,
a quantos en la contienda
asiô Luzbel de la hazienda,
y por alli los derriba.
A quantos de los cabellos
colgados con presuncion
los asiô de la ambicion,
y diô en el suelo con ellos?
A quantos que se tuuieron
siempre en pie sin la deshonra,
les echô mano, y cayeron?
Luego si aora sin duda
luchando estoy con Luzbel,
y Dios a la vista dêl,
de vno, y otro me desnuda.
Claro està que desnudarme
es, porque luche mas firme,
que no auiendo de que asirme,
no es tan facil derribarme.
Din. Quê mas de lo que caimos?
Efron publicas son ya
nuestras desdichas, acà
esta noche nos venimos.
Iob. En fin de tantas fortunas
se escapô tu caudalejo.
Efr. Iob, perdoname si os dexo,
que es noche, y estô en ayunas.
Din. No nos dàs posada? *Efr.* No.
Iob. Tu eres el hombre de bien?
Efr. Yo no soy yo, que tambien
os habrê yo, y no era yo.
Iob. Celfa, aunq̃ a Efron no condeno,
q̃ juzgas tu? *Celf.* No os assombre,
que dizque sois vn mal hombre.
Iob. Dios puede hazerme muy bueno
Efron antes de comer
fue todo lo sucedido
por mi casa, oy no he comido,
ya sê que lo he menester:
teneis mucho pan? *Efr.* Ninguno;
de huera aora he llegado,
no ay en mi casa vn bocado.
Caesele vn panezillo de dos que lleua consigo.
Din. Esto es el ciento por vno?
tu cruel; por quê has mentido?
Efr. Los panezillos estàn
dentro del seno. *Din.* No es pan
esse que se te ha caido?
como la injuria no vengo,
pues he visto la mentira?
Iob. Calla, no le hables con ira,
que aunque dixo, no le tengo,
pienso que no fue mentir
tener el pan, y negarle,
no le tengo para darle
deuio de querer dezir.
Efr. Vamonos Celfa los dos,
que Iob adelante passa,
y yo no admito en mi casa
al enemigo de Dios.
Iob. O necio, veme a la mano,
que iba ya a enojarme, Dina.
Din. En esta casa vezina
viuen Astrea, y su hermano.
Iob. Llama a la puerta, si quieres:
Astrea, Astrea. *Astr.* Quien es?
Sale Astrea à la ventana.
Iob. Iob tu tio. *Astr.* Vete pues,
ya sê quien fuiste, y quien eres,
y no he de abrirte mi puerta.
Din. De mi se ha vengado.

Iob.

© Biblioteca Nacional de España

Iob. Llamá a tu hermano.
Aſſt. Eſtà en la cama
enojado, porque aduierta
Dina, que es pobre tambien,
mas, yo, aunque a Iob soy leal,
no es mucho que trate mal
a quien Dios no quiere bien.
Iob. Cierto que de muchos modos
me aflije: ay Dios! viſte Dina,
que necia eſtà mi ſobrina?
pero lo miſmo hazen todos.
Din. Acuerdome auer leîdo,
que tuuo vn Rey vn criado,
a quien deſpidió enojado,
aunque era muy ſu valido.
Paſſoſe aquella ocaſion,
y porque a caſa boluieſſe,
y arrepentido pidieſſe
miſericordia, y perdon.
Eſcriuiô en tiempo oportuno
a quantos ſeruir podia,
que pues êl le deſpedia,
no le cogieſſe ninguno.
Y aſsi aunque a muchos llegô,
como las cartas del Rey
tuuieron fuerça de ley,
ninguno le recibiô.
Lo miſmo pienſo de ti,
tu eras de Dios muy amigo,
y ya enojado conmigo,
te ha querido echar de ſi.
No sê ſi boluer te quiere,
sê que no hallamos conſuelo
en ningun hombre, y rezelo
ſea la razon que fuere.
Pues todos aſsi ſe priuan
de dar aliuio a los dos,
que tienen cartas de Dios,
para que no nos reciban.
Iob. Si Dina, todos me arrojan,
porque dellos neceſsito,
oxalà Dios aya eſcrito
a todos que no me acojan.
Que aunque êl lo malo no ordena
para quien lo entiende bien,
ſus permiſsiones tambien
ſon cartas por mano agena.
Pero aquel Rey ofendido,
que eſcriuió que nadie diceſſe
ſocorro, ni recibieſſe
al criado deſpedido.
No le quiſo aſsi obligar
a que boluieſſe humillado,
y viendo humilde al criado,
no le auia de amparar?
Pues ſi Dios, que aora aſsi
lo permite todo, eſcriue
interiormente, apercibe
que no me acojan a mi.
Porque quiere mientras lloro
conmigo ſiempre fiel,
que ſolo halle amparo en êl,
y alguna culpa que ignoro.
Cauſa a eſtos trabajos dà,
humillemonos los dos,
y boluamonos a Dios,
que Dios nos amparará.

Sale el Demonio.

Dem. Tanto de tu Dios confias?
pues yo aqui ſin que me veas
te detendrê, porque ſeas
en golfo de embidias mias,
tu galeon, que infiel
furcas tanto mar de miedo,
y yo remora que puedo
detener tanto baxel.
Din. Quê es eſto? quien nos detiene
a nueſtro peſar? *Iob.* No veo
a nadie, yo; pero creo,
que no ſin cauſa nos tiene
preſos oculto rigor.
Din. Todos ſon prodigios.
Dem. Ya ſe aparece Dios, qué eſtà
muy glorioſo vencedor.

© Biblioteca Nacional de España

Dos Angeles en dos bufetones salen ricamente aderaçados cantando.

1 Cantadle la gloria al Rey
de las Gerarquias todas,
que ya la vnion de justicia
obrô la misericordia.
2 Cantadle la gala a Iob,
y preuenidle corona,
que ya su paciencia esgrimẽ
la palma de vencedora.
1 Dios es el que dà la gracia.
2 Luego de Dios es la gloria,
tambien el hombre merece,
pues que tambien con Dios obrá.
Los dos. Pues partan Dios,
y el hombre la vitoria,
tenga el hombre el prouecho,
y Dios la honra.
Din. Pareciome que sonauan
dos vozes suaues. *Iob.* Si,
tambien la musica oî;
pero no lo que cantauan.
Dem. Que es esto Dios! q̃ entre penas
de siempre eternos desvios,
siento como oprobios mios
las alabanças agenas.
Ya sê que en mi entendimiento,
por Iob preguntando estais,
no porque vos lo ignorais,
sino porque yo lo siento.
Mas si yo forçado aqui
estoy delante de vos,
yo tambien fuerço a los dos,
que estên delante de mi.
Y mientras vos como mucha
celebrais esta vitoria,
Iob, con quien partis la gloria
la voz no, la letra escucha.
Que hasta que el hombre despues
vea a Dios con claridad,
vê en enigma la verdad,
pero no como ella es,
y assi el que mas la penetra,
espiritu mas veloz,
es como el que oye la voz,
y no percibe la letra.
Pues de quê estais tan gozoso?
que triunfo ha sido, que vn hombre
anciano ya, cuyo nombre
en Oriente es tan famoso,
desprecie bienes terrenos?
Filosofos ha de auer,
que no os sepan conocer,
y los estimen en menos.
La hazienda toda no es
parte del hombre, êl sin ella
sobre si eleuado huella
lo baxo del interês.
Llegue el mal a su persona,
toque en el mismo la pena,
y vereis como condena
aun lo mismo que oy abona.
Porque la salud perdida,
al mas auaro, al mas loco,
todo le parece poco,
para darlo por la vida.
1 No has conocido a Iob bien,
vê, licencia de Dios lleuas,
para que aora te atreuas
a su persona tambien.
Dem. Ya en su cuerpo me permites,
que libre mi indignacion?
2 Si, pero con condicion,
que la vida no le quites.
Dem. A Dios, con que singular
atencion en vuestra mano
lleuais este barro humano,
porque se os puede quebrar.
Y si ya alguna experiencia
en el barro permitis,
que cuidadoso medis
el golpe, y la resistencia!
toco en la hazienda ley es,
que mucho entonces, ni en p

© Biblioteca Nacional de España

toque en la persona,
toco en la persona despues.
Luego es con condicion que quede
entre este mal con la vida:
no es esto tomar medida
a lo que resistir puede?
Si, porque êl es barro, y vos
vais con tiento, porque acaso
no quiebre el golpe este vaso
de que tanto gusta Dios.
Pues viua Iob de concierto,
yo haré fino ha de morir,
que muriendo de viuir,
le pese de no estar muerto.
Ya empieça mi peregrina
ciencia su mayor cuidado.

Iob. Ya el extasis se ha passado,
muy malo me siento, Dina,
vamos: que nueua violencia
causa en mi tanta inquietud?

Dem. Faltandote la salud,
te faltarà la paciencia.

Cantan los Angeles.

Cant. Pues partan Dios, y el hombre
la victoria, tenga el hombre
el prouecho, y Dios la honra.

IORNADA TERCERA.

Salen Elifar, Baldar, y Sofar.

Elif. Cesse el clarin,
no suenen los tambores,
que importa q̃ aclamemos vencedo-
los que la Siria nos rindiô despojos; [res
sino han de tener animo los ojos
para mirar a Iob en tal estado? [do,

Bald. Toda la noche auemos caminado
que como lo infeliz, y lo funesto
se calçan alas por llegar mas presto,
la diligẽcia anticipó jornadas. [radas

Sof. Aú las puertas del muro estã cer-
mas presto se abriràn, q̃ ya la Aurora
que dic, iba a dezir, digo que llora,
que llanto es el rozio,
con que madruga a acõpañar el mio.
No sê si es mas prudencia
boluernos, Elifar, que la paciencia
peligrarà sin duda, si a Iob vemos
en la postrera linea, en los estremos
vltimos de los males,
lleno de lepra, y de miserias tales,
que excedẽ a los numeros los daños,
quien ya con tan fatales desengaños,
darà de oy mas, debaxo de la Luna,
credula confiança a la fortuna?

Elif. Quizà fue relacion encarecida
la que nos dieron de su infausta vida,
q̃ siempre excede a la verdad la fama,
y en fieras vozes la amistad nos llama
en trance tan terrible,
a verle, y consolarle si es posible.

Sof. Oid que suena gente
dentro de la Ciudad, y ya el Oriente
dilata a mas esfera
los arreboles de la luz primera.

Dentr. Abrid las puertas luego,
echadlo al cãpo, q̃ la lepra es fuego,
que abrasa los poblados.

Dentro todos. Salga fuera el leproso.

Bald. Retirados
oiremos desde aqui que ruido es este

Dent. Echadle del lugar, salga la peste
que a tantos inficiona.

Vno. Nadie tẽga respeto a su persona,
arroxadle a empellones.

Arroxanle, y cae à vna parte donde estarà vn muladar.

Iob. quiẽ cõtra la razõ tẽdrà razones?
Muy justo es vuestro miedo,
mas arrojadme si podeis masquedo
que me aueis lastimado;
sobre este estiercol estarê sentado:
bestia es el hõbre en culpa cõcebido
pues Iob, si bestia sois, y lo aueis si-
no tengais a molestia, [do,

que

© Biblioteca Nacional de España

q̃ estê sobrê el estiercol vna bestia.
Mirando estoy, Señor, estos gusanos,
q̃ en braços, piernas, pechos, pies, i ma-
estã comiẽdo de la sangre mia, [nos
ya sê siempre inmortal Sabiduria,
q̃ aun del vil gusanillo teneis cuenta;
pero muy a mi costa se alimenta:
mas vuestra volũtad grã Dios se haga,
y si en mi es vna boca cada llaga [cas
llagas creced, abrid, Señor, mas bo-
q̃ os alaben, en mi, q̃ estas son pocas.
Y aunque ya represento la figura
de vn cadauer, q̃ està en la sepultura,
si como a los demas cuerpos humanos
han de comerme muerto los gusanos,
como esta conciencia no me muerda,
q̃ culpa graue a mi no se me acuerda,
que importa que gusanos semejantes
me empiecen a comer vn poco antes?
Eli. Aquel es Iob, la relacion no pudo
al prodigio igualar.
Bald. Estoy tan mudo,
que espiritu vital apenas tengo.
Sof. Embargada detengo
la voz en la garganta,
la vehemencia del dolor es tanta.
Iob. No sõ mis tres amigos mas leales
los q̃ estando presentes a mis males,
parece que de verlos se retiran?
con que atencion me miran,
sin duda su dolor vehemente,
aũ no està muerto Iob, aũ soy viuiẽte;
bien que si tengo con tan excesiuo
asco de muerto, con sentir de viuo,
no me espanto por cierto,
que huyen de lo viuo por lo muerto.
Elif. Quiero acercarme, y luego
me retira el dolor; pero yo llego.
Bal. Acerquemonos mas dõde nos vea
Iob. Si consuelo desea,
no teniendole yo, mal podrẽ dalle.
Elif. No ay aliẽtos en mi para miralle
ni la voz en los orgãnos se mueuẽ
a articular la silaua mas breue.
Bal. nadie espere q̃ yo los labios abra.
El. Serà impossible pronũciar palabra
aqui nos retiremos,
sintamos sus desdichas, y callemos.
Iob. Ya mas cerca se hallan,
yo he de callar tambien
pues ellos callan. *Sale Dina.*
Din. Ya supe, Iob, todo el caso,
ya me dixeron la astucia,
ô la razon que te impele
a esta postrer desventura.
Hasta aqui desta tragedia
fui la persona segunda,
siendo la desdicha en vos
mas mia, porque era tuya.
Perdimos hijos, y hazienda,
y conjurandose a vna
contra ti todos los tuyos;
porque quando se conjuran
vna fortuna desecha,
son parto desta fortuna
los mas amigos, pues ellos
tambien con ella se mudan.
Hasta aqui pues tu consorte,
q̃ es la misma hãbre, madruga
a pedir de puerta en puerta,
y lo que es desdicha suma,
a escuchar necios baldones,
a oir infames injurias
de algunos, que me maldizen,
y de muchos que me burlan,
casi insensible a la pena,
casi al sentimiento muda.
Loca sufri los desdenes,
cuerda escuchê las calumnias,
y si exalê algun suspiro,
señas del dolor obscuras,
con que estas penas se dizen,
con que este mal se pronuncia.
Si en articuladas vozes

© Biblioteca Nacional de España

di al ayre quexas algunas,
que ô nubes se desvanezcan,
ô vapores se consuman.
No pudo tal vez el pecho
publicar ansias ocultas,
que entero entonces guardaua
en la region mas profunda.
Tal vez en vn baso mismo
muchos licores se juntan,
y si se derrama alguno,
es el mas leue sin duda:
porque aunque entre si diuersos
se mezclen, ô se confundan,
el mas leue sube arriba,
el mas graue el centro busca,
donde està siempre guardado,
de donde no sale nunca,
fino se trastorna, ê quiebra
el mismo vaso que ocupa.
Tales en mi se mezclaron
multitud de ansias confusas,
y las que verti de tantas
que no cupieron por muchas,
fueron las mas leues, que estas
es fuerça que arriba suban,
y se viertan por la boca,
como ligeras espumas,
quedandose las mas graues,
las mas pesadas angustias,
en lo mas hondo del pecho,
como en region propia suya,
hasta que ya dando buelcos
el coraçon, que fluctua,
se trastorna, y se derrama
toda la impaciencia junta.
No sientes esto? eres hombre?
fuiste parto de las grutas
del Caucaso? fuiste aborto
de las arenas incultas
del Arabia? a quando aguardas?
porque ofendido no ayudas
querellas que el cielo rompan
gemidos que el ayre turban?
Esse Dios que llamas bueno,
y con alabanças suyas,
tu mismo dolor engañas,
y tu mismo engaño adulas,
en que se muestra obligado,
de que sus preceptos cumplas,
de que sus consejos guardes
con fineza, ô con locura?
A quê Etiope, a que Sirio,
que con incienso perfuman
idolos, a quien diô forma,
y no deidad la escultura,
afligiô con tantas llagas?
A ti, a ti, aunque mas presumas
de su amigo, mas que a todos
te aborrece, y te atribula.
Presentes miro tres Duques
de Idumea, que consultan
con su silencio tu agrauio,
y de piedad se desnudan,
ô porque escandalo infame,
y oprobio vil los apura,
ô porque Dios (a quien sirues)
les manda que no te acudan.
Del edificio eminente,
de la Regia arquitectura,
de tu Alcaçar sostenido,
sobre doricas columnas,
te trasladò a vn muladar,
donde tu paciencia bruta
descanse en el mismo estiercol,
y antes de la sepultura
coman tu carne gusanos.
Pues si es assi, que Dios vsa
con otros de sus piedades,
y para ti no ay ninguna,
dile a vozes tus agrauios,
representale las dudas
de su amistad, no aya Coro,
ni Gerarquia segura,
que en el zafir estrellado,

ô se

Iob.

© Biblioteca Nacional de España

ô se estremēzca, ô se hunda.
Todo esse impireo Palacio,
cuya interna luz anuncia
tanto brillador luzero,
que por el embes le ilustra.
Essa fabrica de luzes,
que incorruptible se juzga
a puros golpes de quexas,
a puro impetu de injurias;
desde su primero mouil,
hasta el Orbe de la Luna,
ô se desmontone fragil,
ô se estremezca caduca.
Vengaremonos de vn cielo,
que quando de tu mal gusta,
ô te castiga de enojo,
ô te atormenta de industria.

Iob. Pesame que he conocido
el poco saber que tienes,
pues hasta aora he recibido
de mano de Dios los bienes
con semblante agradecido.
Y el bien es solamente bien,
por venir por mano tal,
porque viniendo tambien
de manos de Dios el mal,
no he de recibirle bien?
Y en este mal que nos vino
de aquella diuina mano,
sobre ser bien imagino,
que con primor soberano,
se ha mostrado Dios mas fino.
Si bien alguno me diô,
estoyle obligado? si,
y si mal me ha dado? no,
antes lo està êl de mi,
si tuue paciencia yo.
Luego Dios mas fino ha sido
si el bien como el mal me ha dado,
pues darme el bien ha querido,
y quedar êl obligado,
de que yo le he recibido.

Din. Toda via permaneces
en essa simplicidad?
triste de ti, que padeces
la misma infelizidad,
y como bien la agradeces.
Por mi si quiera, por mi
deuieras de auer sentido,
verte Iob, y verme assi,
pues has visto que he venido
a esta miseria por ti.
Y aunq̃ a entrambos nos condenā
lo que a ti solo te culpa,
quando en maldad tan agena
sin ser complice en la culpa,
soy yo tan parte en la pena.
Gran valor, que no te enojes
a tanta inclemencia opuesto;
este es el fruto que cojes
de tus limosnas? es esto
lo que han crecido tus troxes?
Es esto el irte a la mano,
y tu siempre responder?
no soy prodigo, ni vano,
sino cuerdo mercader,
que ciento por vno gano?
Ha Iob! falta es de talento,
no correr en tal desdicha,
siente, siente como siento,
y ya que no tienes dicha,
tên si quiera entendimiento.

Iob. Tu acabada de perder,
quieres que me pierda yo;
de la primera muger
(a quien la sierpe engañô)
lo deuiste de aprender.
Si es por hazerme pesar,
que pierdes tiempo te auiso,
porque es mas facil tentar
a Adan en el Paraysso,
que a Iob en el muladar.
Que yo viendo quan tirana
persuade vna muger,

© Biblioteca Nacional de España

quando ès Eua loca, y vana,
me he venido a recoger
donde no huuiesse mançana.
Din. Bien es que Dios te castigue;
y tu te alegres, bien es,
que la desdicha te obligue,
ya que tu leproso estès,
y que tu muger mendigue.
Mas quien no siente su agrauio,
ni aun de ser hombre se precia.
Iob. Si otra vez mueues el labio,
dirè otra vez que eres necia,
al passo que yo soy sabio.
Como al Paraysо entrò
la muger, al muladar,
a caso he de sentir yo
mal de Dios, he de pensar
que en Dios ay culpa? esso nò;
Pero si Luzbel renueua
su antigua astucia conmigo,
ya veo que otra vez prueua
a ver si haze en mi contigo
lo que hizo en Adan con Eua.
A Adan le dixo, en què estàs
dudando? aspira a ser mas:
diuinidad soberana
se encierra en esta mançana,
come, y como Dios serás.
Comio, y pensando arrogante
lograr la suerte engañosa
de ser a Dios semejante,
fue pecador que es la cosa
que està de Dios mas distante.
Entonces confuso, y triste:
dixo a Dios, por resistir
la muger que tu me diste
me engañò, que fue dezir,
la culpa tu la tuuiste.
De modo que Adan quisiera,
porque êl como Dios no ha sido,
ni puede serlo, que fuera
el mismo Dios ofendido,
pecador como êl lo era.
Que introduziendo Luzbel
igualdad entre los dos;
intentò Adan infiel,
ya que êl no era como Dios,
que Dios fuera como êl.
Pero yo este error condeno,
porque con Dios no me igualo;
pues Dios es de bondad lleno,
y no porque yo sea malo,
puede êl dexar de ser bueno.
Pues si lo es, y lo ha de ser,
dexame de persuadir,
que si le llego a ofender,
no harè nada con dezir,
que me engañò mi muger.
Callando estàn todavia
mis tres amigos, paciencia,
Dina, el trabajo pòrfia,
sufre por Dios la violencia
desta pena tuya, y mia:
vertiendo està como vès
materia el pecho, y el braço.
Din. Sufremos, sufremos pues,
di què quieres?
Iob. Que vn pedaço
de aquella teja me dès.
Din. Ya veo que con Dios lucho,
sin fuerças, pero tu pagas
tu maldad. *Iob.* Miètras te escuchè
quiero limpiarme estas llagas,
que a fee que me duelen mucho.
Din. Dureza tal no te dexa,
mas dolor en braço, y pecho.
Iob. Dina, aunque el cuerpo se quexa,
ningun agrauio le hago,
porque si es lodo la texa,
y del hombre el cuerpo todo,
tambien de lodo es formado,
limpiandome deste modo,
hago cuenta que he limpiado
vn lodo con otro lodo.

Din.

© Biblioteca Nacional de España

Din. Boluerme, y dexarte quiero,
imitando a tus amigos,
que callan, y son testigos
de espectaculo tan fiero:
Ha Iob, callando los tres
te publican sus enojos,
y tu leuantas los ojos
a Dios, pero no lo vês,
que se esconde, y con rigor
te aflije mas cada dia.

Iob. O no huuiera sido el dia,
en que naci pecador!
la noche llena de horror,
en que se dixo que fue
concebido el hombre en fee,
de que en essa noche ha sido
en pecado concebido,
sin luz para siempre estè.
Y aunque la esperè, no vea
jamas el Sol, ni la Aurora,
que este Sol bello que aora
el quarto zafir passea
su Zodiaco rodea
en todo el año, y si ya
se và a poner, claro està,
que otra vez por la mañana
por celajes de oro, y grana,
Rey coronado saldrà.
Mas la noche original
del pecado, ni del Sol,
el Alua espere arrebol,
por sucesion natural:
parezca, pues, noche tal
entre horrores tan estraños:
noche, que con tales daños
perdio tales intereses,
ni haga numero en los meses,
ni se compute en los años.

Elif. Ya es fuerça que este secreto
rompa el silencio, y veloz
salga llorando la voz,
a ser parto del concepto.
Iob los tres, voy al efeto,
venimos a verte aqui,
y yo te digo de mi,
hablemos acà los dos,
que temo que enoja a Dios
el que se duele de ti.
Donde està tu santidad?
donde tu sabiduria?
tu eres el que a Dios seruia
con rectitud, y verdad?
No sè qual es la maldad
que te condena, ô te culpa,
sè que es grande, y sin disculpa,
que si es consequencia buena,
que se igualan culpa, y pena,
tu pena dirà tu culpa.

Sof. Dios por justicia se mueue,
y esta sin estoruo alguno,
es siempre dar a cada vno
lo que en rigor se le deue:
que quereis que infiera, ô pruebe
desto tu mayor amigo?
consultando, pues, conmigo,
processo, y sentencia he hallado,
que fue mayor el pecado,
pues fue mayor el castigo.

Bald. Cierta consequencia es,
que irritò a Dios tu malicia,
pues haze en ti esta justicia.

Iob. A esso venis los tres?
pues dirè entre los dolores,
que estais llamando castigos,
que si sois buenos amigos,
sois malos consoladores.
No aflijais al afligido,
y sabed, que en tierra, y cielo
solo tengo este consuelo,
pensar que a Dios no he ofendido,
Y si otro darme quereis,
dexadme por vida mia
el que yo acà me tenia,
y lleuaos el que traeis.

© Biblioteca Nacional de España

Sale el Demonio.

Dem. De tanta infernal malicia,
desesperado caudillo,
sobre mi trono de fuego,
sombra inuisible he traido.
La vna gloria parece,
que Dios desde el Cielo Impireo,
puesto a vn balcon de diamantes,
y sus alados ministros,
desde sus Coros estàn
con aplauso, y regozijo
viendo a Iob en el teatro,
que es espectaculo digno
de Dios, y sus Serafines,
tal paciencia en tal martirio?
Y assi porque la Comedia
no se acabasse, ha querido
que Iob que es el Heroe en ella,
estuuiesse siempre viuo.
Porque si el papel primero
ha dado fin es preciso
que la Comedia se acabe:
el Poeta fue Dios mismo,
y los Angeles, que son
de aquesta Corte vezinos,
sobre el Santo, Santo, Santo,
añaden aora el vitor.

Elif. Iob, por la amistad me pesa,
mas reueltamente digo,
que oy sin duda eres el hombre
de Dios mas aborrecido.

Sof. Iob, confiessa que eres malo,
y que este es justo castigo
de Dios. *Bald.* Y no concederlo
serà negar los principios.

Iob. Recto juez, Dios inmenso,
que eternamente aueis visto
con ojos, que no se engañan,
quanto es, ha de ser, y ha sido,
Assistidme a estas verdades,
que sin fraude, ni artificio,
aqui para glorias vuestras
pronunciaron labios mios.
Yo pues temiendo, y amando
el ser que teneis diuino,
puntual os obedezco,
mientras obediente os sigo.
Este pacto desde jouen
hize con mis ojos mismos,
de no admitir licencioso,
ni vn pensamiento lasciuo.
Para inquietar la donzella,
no he de mirar con disignio
a la casada en agrauio
de Dios, y de su marido.
Yo tuue amor con templança
a mi muger, y a mis hijos,
porque en el exceso suele
correr el de Dios peligro.
Yo tuue como prestada
la riqueza, y por oficio
inquirir necesidades
del pobre, y del afligido.
Yo me entraua por sus puertas,
y ellos mas agradecidos,
sin la pension de pedirle,
tuuieron el beneficio.
A que triste dexê solo
en su pena? a que cautiuo,
ô encarcelado no daua
libertad? a que mendigo
di jamàs mala respuesta?
quando llegô el peregrino
a mi puerta, que se fuesse
sin posada, ô sin abrigo?
Antes para acompañarlos
en su trabajo, ô camino,
fui por vos ojos del cielo,
pies, y manos del tullido.
Nunca detuue el jornal
del pobre, y vos sois testigo,
que antes tuue en las cosechas
su parte de mis esquilmos.
Iuzgando en los Tribunales,

con

© Biblioteca Nacional de España

con vos estoy en juizio,
ni negué al triste la oreja,
ni a la ley torci el sentido;
ni me apasionê del grande,
del poderoso, ù del rico,
sino amparaua la viuda,
al huerfano, y al pupilo:
porque desde que mi madrē
me diô a ver la luz que miro,
la misericordia, y yo
sin miedo, Señor, lo afirmo,
parece que como hermanos
de vn mismo vientre nacimos,
pues a la par desde entonces
iba creciendo conmigo.

Dem. Vanagloria, vanagloria,
cielos, ya ois lo que dixo,
celebre el infierno el triunfo
de su fatal precipicio.

Baxa vna nube de lo alto, donde vendrà vn Angel.

Ang. No es vanagloria, Luzbel,
examen discreto ha sido
de vna conciencia segura:
ya pues el mayor prodigio
de paciencia, y humildad,
gloriosamente ha vencido,
que si ha dicho sus virtudes,
sin vanidad las ha dicho.

Dem. Pues a fuerça de tormentos
confessarê en el abismo,
adonde baxo, que en Iob
tiene Dios vn gran amigo.

Vase en tramoya por el tablado.

Ang. Tu vencedor generoso,
leuantate de esse sitio,
y entra en la Ciudad triunfante,
y los tres, que sin auiso
de pecador le arguisteis,
pedidle perdon rendidos,
que êl en todas sus palabras
procediô tan aduertido,
que ni errô ignorante el caso,
ni ignorô errado el estilo.
Celestiales Gerarquias,
ya fui feliz Paraninfo
de tan diuina embaxada,
cantadle a Iob dulces Hymnos.

Iob. Señor, mi silencio os hable,
tambien aora recibo
de vuestras manos el bien,
como el mal he recibido.

Elif. Vamos todos, celebremos
a vencedor tan inuicto.

Sof. Aora si, repitamos,
viuan Iob, y sus amigos.

Vanse, y salen Efron, y Celfa.

Efr. Celfa? *Celf.* Quê quieres Efron?

Efr. Te quiero matar. *Celf.* Por quê?

Efr. Porque no son, ô si son,
si por vuestra causa hue,
hize a Iô aquella traicion.

Celf. No os contê el sueño de Astrea?

Ef. Heis de morir. *Celf.* Vêd que estô
en la calle. *Efr.* En ella sea,
que el bien hecho quiero,
que todo el mundo lo vea.

Celf. Razon teneis de groñillo,
mas aun bien que aqui no ay palo.

Efr. No ay palo, mas ay cochillo.

Celf. Marido que os tienta el malo,
pero no me marauillo,
que en ninguna tentacion
a Iô venciô Satanàs,
y êl es de tal condicion,
que quando no puede mas,
querrà entrar en vn lechon.

Efr. Quien es lechon?

Celf. Como quien?
vos que groñis? *Efr.* Vos tambien
soleis groñillo, mas ello
muger ha de ser deguello,
no ay sino lleuallo bien.

Celf. Quien querrà trabajo tal

© Biblioteca Nacional de España

por su casa, si es sesudo?
Efr. Qual es el trabajo? *Celf.* Qual?
morir yo, y quedarvos viudo.
Efr. Y esso puede estarme mal?
ni el mismo diabro ha pensado,
que es trabajo del casado,
que su muger se le muera,
porque si trabajo huera,
a Iô se le huuiera dado.
Yo pues estô repentido
de auerme casado, y quiero
salir de aqui de marido.
Celf. Pues dezidme por quê muero?
Efr. No mas de porque lo he sido.
Y aqui me he de desquitar
de serlo sin mas porfias:
bien que por serlo esperar,
no mas de dos buenos dias,
se puede vn hombre casar.
Celf. Y què dias han de ser
los dos con que assi se alegra,
y tiene vn hombre prazer?
Efr. Lleuarse el diabro a mi suegra,
y morirse mi muger.
Celf. Moriremonos los dos,
quando Dios nos mate? *Efr.* Si,
mas mientras no os mata Dios,
matareos yo, y tendrê assi
vn buen dia de los dos.
Muy bueno es el casamiento,
para escusar el pecado;
pero ver triste, y contento
siempre vna cara a mi lado,
y guardar el mandamiento:
ver que por huerça ha de ser
sustentar su cama, y casa,
no la he de dexar caer:
no muger mia, esso no,
que no sè ser tan sofrido,
lo libre me quiero yo,
y dexarle lo marido
a la paciencia de Iô.

Celf. Heis de matarme?
Efr. Esso es cierto.
Celf. Oìd: quê rumor es este?
Dentro. Por vencedor, y por Rey
lauro, y corona merece.
¡Viua Iob. *Efr.* Que viua Iô,
và diziendo mucha gente,
mas no, que mi muger viua:
estô ha de ser aunque truene.
Celf Donde và Astrea: quê es esto?
Sale Astr. Quien en dia tan solemne
no haze mil demostraciones?
aunque tan santo pariente
traté yo mal engañada,
y êl ofendido se quexe,
por fuerça he de ser muy parte
en tan venturosa suerte.
Efr. Donde tan aprieſa Astrea?
Astr. Luego noticia no tienes
de la mas feliz fortuna,
que en los siglos ha de verse?
Iob de la lepra, y las llagas
quedô sano de repente,
y el que piadoso, y humilde,
el beneficio agradece,
Rey a vn tiempo, y Sacerdote,
assiste a Altar eminente,
que ya la vertida sangre,
de muertas victimas bebe,
toda la Ciudad le aclama.
Dina, que en tantos baybenes
de fortuna, aunque a los fines
tambien le afligiô impaciente,
fue siempre su compañera;
ya reconocida aduierte
su engaño, y perdon le pide;
vamos sin tardança a verle,
y sabremos lo demas,
que yo tuue breuemente
sola esta noticia, y voy
a darle mil parabienes:
venid si quereis conmigo.

© Biblioteca Nacional de España

Efr. Aora bien, de albricias quede
viua mi muger, y vamos:
mas donde auemos de ir? que vienẽ
por vna parte, y por otra
sus tres amigos fieles,
Baldar, Elifar, Sofar?
ellos son como vnos Reyes;
pero el mas galan es Iô.

Celf. Aquellas canas parecen
intacta nieue en la sierra,
y Dina vn Sol, que essa nieuẽ
la ilustra, y no la derrite,
que ambos luzen igualmentẽ.

Con el mayor acompañamiento que pueda, y al son de musica, salen Baldar, Sofar, y Elifar, Astrea, Iob, Dina, Celfa, Efron, y se estèn en el tablado.

Elif Buelua Iob mas poderoso,
y porque le teman, vengue
la infelizidad passada,
tome las armas, y Reyne.

Din. Iob es vuestro Rey Husitas;
yo la primera obediente
le llego a besar la mano.

Astr. Tambien si Dina intercede
llegarà Astrea. *Efr.* Y Efron,
que para la Missa os tiene
veintiquatro panezillos
con otros tantos molletes.

Iob. Principes de Edon, vassallos;
por quien en todo el Oriente
dispuso Dios, que mi nombre
segunda vez se celebre.
Ya se acabaron mis males,
ya renazco como Fenix
de mi mismo, escuchad todos
lo que la paciencia puede.
Siete mil ouejas tuue,
ya son catorze, no siete,
que Dios me las ha doblado;
Quinientas yuntas de bueyes
arauan en mis cortijos,
ya tendrè mil juntamente.
Tres mil eran los camellos,
ya seis mil, y desta suerte
me ha doblado Dios la hazienda.
Y harà en fin que me consuele
en la falta de mis hijos,
porque otros diez me promete,
Dios es quien vence, yo no:
dezid, que viua quien vence.

Efr. Nadie se vaya, señores,
para que todos presentes
responda Iob a vna duda,
porque Dios, que por pariente
toda essotra hazienda os dobla,
doblar los hijos no quiere;
pues tuuisteis diez, y dize,
que os darà diez solamente?

Iob. Porque toda essotra hazienda
en aquellos accidentes
quedô perdida del todo;
y para tener dos vezes
mas que solia, es forçoso,
que doblada me la entregues:
mas mis hijos eran santos,
y no pudieron perderse,
que los hijos que se saluan
no son hijos que se pierden;
luego diez hijos entonces,
y diez deaora son veinte,
luego tambien me ha doblado
los hijos como los bienes.

Elif. Iob, yo quiero bien a Astrea,
dadle licencia que premie
mi voluntad con su mano,
porque con fin tan alegre,
si el Senado nos aplaude,
le demos dichosamente
a la Paciencia de Iob,
amparadnos como siempre.

FIN.

COME-

© Biblioteca Nacional de España

COMEDIA FAMOSA.

LOS MEDICIS DE FLORENCIA.

DE DON DIEGO XIMENEZ DE ENCISO.

PERSONAS.

El Duque Alexandro. *Iulio, lacayo.* *Cesio viejo, su padre.*
Cosme de Medicis. *Leonora, criada.* *Claudio, y Otauio criados.*
Laurencio de Medicis. *Isabela, dama.*

Dentro chirimias, y atabales, y boladores, fingiendo gran fiesta, y salga Cesio muy viejo, medio desnudo, con la espada en la mano, y Isabela su hija desnuda teniendole, y Leonora.

Cef. Dexa, Isabela hermosa,
que al inocente pueblo fatigado,
de seruidumbre ociosa,
anime el yugo a sacudir ossado;
no me cierres la puerta,
a tantos daños por mi mal abierta.
Dexa, hija querida,
si quieres escusar de infame muerte
mi ya caduca vida, [te,
q̃ muera hõrado, y burle de mi suer
pues quedaràn vencidos
los males q̃ me tienen preuenidos.
Aunque falta en la mano
del juuenil ardor la sangre ardiẽte,
el tiempo intenta en vano
robar del alma el animo valiente;
ábreme, ô darê vozes,
ô al suelo rẽdirê la puerta a cozes.

Isab. Padre, y señor; quê es esto?
que colera os leuanta de la cama
armado, y descompuesto?
q̃ pueblo, q̃ valor, embidia, ò fama,
ô que forçoso hado
os lleua a tanto mal precipitado?
La noche en que Florencia
celebrando las bodas de su dueño,
haze al Sol competencia,
dexais el lecho, y despertais del sue [ño,
la espada ya dormida,
de orin, de oluido, y de valor vesti-

Cef. A inocente Isabela, [da
essa grita, essa fiesta ocasionada,
me pone el alma en vela.

Isab. Por quê, señor,
la fiesta no os agrada?

Cef. Por quê? porque ha perdido
su libertad mi patria, estoi corrido;
Abre la puerta, y muera.

Isa. No lo permita Dios, dexad tal he-
no salgais allà fuera, [cho,
ô abrireis vos la puerta, y yo mi pe
si la mar de mis ojos [cho,
se atreuen a passar tantos enojos.
Si esse tronco desnudo
de la villana muerte es derribado,
quien seruirà de escudo
en la prolixa guerra de mi hado?
Buelua al clauo la espada, [nada;
ô en mi pecho, señor, quede emba-

Cef. O amor, que no has podido?
no llores hija mas, suspẽde el llãto,
que me has enternecido,
tãto puede el amor, y el amor tãto

Isab. Dame, padre las manos.

Cef. O Medicis, ô patria, ô Ciudad-

Isab. Descansa aquí conmigo: [nos,
que nueuo mal aora te desvela?

Cef. A, Alexandro enemigo!
a si fueras varon, hija Isabela!

Isab. De varon tengo el pecho.

Cef.

© Biblioteca Nacional de España